

## FORASTERAS EN TIERRA CONOCIDA

En este décimo aniversario del I Congreso Internacional de Dones Cristianas, y de 30 años de la fundación del Col·lectiu Dones en L'Església, recuerdo algunas de las acciones que habéis realizado, como los Cursos de Verano y de Otoño, el 2º Sínodo Europeo de Mujeres que reunió a 700 de 29 países bajo el lema "Compartir culturas", la entrada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona y Girona, las reuniones mensuales para tomarle el pulso a la Iglesia o la participación en eventos convocados por personas de otras tradiciones religiosas. Hemos avanzado mucho si miramos hacia atrás, pero nos queda un largo camino por recorrer.

El feminismo nos empujó a buscar la liberación de la comunidad humana, desterrando actitudes y estructuras arraigadas en la desigualdad. Esta conciencia liberadora ha venido de fuera de las religiones y las creyentes buscamos como adaptarlas, porque no podíamos volver a períodos míticos, ni pre-ilustrados, pero tampoco queríamos rechazar las experiencias religiosas que formaban parte de nuestro suelo vital. Por esto muchas mujeres católicas vivimos en una situación de éxodo, formando una comunidad de resistencia y solidaridad..

Compaginar ambas situaciones no siempre ha sido fácil. A veces hemos tenido la sensación de perder alguna de ellas o ambas, pero creo que hay cosas que necesitamos perder a lo largo de nuestra vida para poder volver a encontrarlas.

Liberadas, por el feminismo, de los roles de género, nos pusimos a buscar de manera práctica cómo hacer posible una teología feminista. Este proceso creativo de actividad teológica, donde intervienen muchas voces, que dialoga con diversas fuentes del pasado y del presente, intenta decir de nuevo a dios de miles de maneras y articularlas en una polifonía de experiencias religiosas. Hemos recorrido un camino crítico en nuestras tradiciones, nos juntamos para conocer las diferentes trayectorias, las reflexiones y compartir acciones que puedan ayudar a la paz y a la compasión.

Largo tiempo estuvimos discutiendo sobre el nombre: teología de la mujer, femenina, desde la perspectiva de género, feminista, mujerista, ecofeminista...Ahora, cuando ya se ha universalizado el término TEOLOGÍAS FEMINISTAS, nos podemos preguntar ¿qué ha cambiado en las estructuras patriarcales o quiriarcales que diría E. Schüssler Fiorenza, al menos en la tradición católica? En otras tradiciones religiosas se ha conseguido poder acceder a los ministerios ordenados para participar como miembros de pleno derecho en los órganos de decisión.

Poco a poco se van concretando áreas o ámbitos de reflexión que parecen más urgentes y donde se puede desenmascarar el patriarcado religioso que ha creado unas sociedades en las que los varones representan al patrón normativo, y las mujeres son desiguales e inferiores. Los aspectos más estudiados han sido:

1. la masculinidad de la divinidad,
2. la interpretación de los textos,
3. el acceso a la esfera de lo sagrado,
4. los espacios celebrativos o rituales

Ahora las propuestas llegan desde el paradigma de la teología ecofeminista:

Poner en movimiento LA MEMORIA. Que emerjan los recuerdos originales muchas veces reprimidos. Las tradiciones eclesiales silenciadas, las imágenes vivas donde encontramos a Dios; dejar espacio a las voces disidentes...

Escuchar y vivir con el CUERPO que tenemos, liberando los miedos que le encadenan. Pensar nuevos modelos antropológicos, teológicos y espirituales que partan de la belleza y bondad de los cuerpos humanos para que no se establezcan mecanismos sociales que subordinen en función del sexo y de su utilización (gays-lesbianas).

Celebrar la fuerza que viene de haber experimentado la profundidad de nuestros sentimientos, la energía creativa que nace del amor entrañable por la vida, por el trabajo, por las relaciones...

Conductas significativas que comuniquen el nuevo paradigma del ECOFEMINISMO desde dónde adelantar la reconciliación de todo lo que existe...Esta manera de situarnos y de interpretar todo lo que vive en el amplio universo que nos rodea puede cambiar nuestras conductas en los grupos que nos movemos. Es ante todo una experiencia corporal, comunitaria, local, nacional y planetaria. Es situarnos desde nuestro yo individual en el gran útero de Dios que es el universo y respetar, alentar y animar todo lo que sea fuente de vida.

Desde esta perspectiva propongo algunas piedras de toque que podemos consultar y que no nos dicen exactamente qué hacer en una situación concreta, ya que la ambigüedad es parte esencial de nuestras decisiones:

## PIEDRAS DE TOQUE

